

del gobierno maderista que se encuentra al borde de la muerte política, así como la imagen de la tiranía plutocrática que asesinó al presidente demócrata.

La segunda parte de este volumen contiene traducciones de diversas obras poéticas en las que el autor muestra su claro sentido literario, además del dominio de varias lenguas. Un escrito interesantísimo titulado "Una cacería de gazapos", dedicado a la obra de José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, muestra una vez más el dominio correcto que de la lengua castellana tenía el autor, así como la opinión adversa que tenía hacia uno de los intelectuales más importantes de la época.

Junto a éste encontramos variados ensayos y poemas que nos indican el gusto literario del autor. Cierra la obra un diccionario de aztequismos bastante útil y bien formado a raíz del manejo y conocimiento exacto que de la lengua náhuatl tenía Lucas Ribera, quien bastantes años de su juventud los había pasado entre los indígenas de la Sierra de Puebla, donde aprendió el idioma más extendido en la República Mexicana, aparte del español.

Las *Obras completas*, en esta su primera edición, fueron preparadas en la selección, introducción biográfica y notas por la doctora Eugenia Meyer, con la contribución de la doctora María del Carmen Millán que realizó el prólogo a la obra literaria, así como con la participación del licenciado Leoncio Lara Sáenz y Felipe Remolina Roqueñí, que realizaron la labor compiladora del material jurídico además del prólogo a esta parte. Esperamos leer pronto los volúmenes dedicados a la obra política, que sin duda serán los más atrayentes.

Carlos Herrero B.

Albert Duchesne, *L'Expédition des volontaires belges au Mexique. Au service de Maximilien et Charlotte*. Bruxelles, Musée Royal de l'Armée et d'Histoire Militaire, 2 vols. 1968.

La primera impresión que tiene el lector ante la obra de Duchesne titulada *L'Expédition des volontaires belges au Mexique*, es la de no estar ante un improvisado en las lides de la investigación histórica. Se trata no sólo de un historiador profesional, sino de un técnico en cuestiones militares, que ha dedicado más de tres décadas al cultivo de este género de estudios. La revisión de las primeras páginas constituye una invitación a la lectura. Tipográficamente es una obra sobria, muy bien lograda. Las fuentes de documentación son riquísimas.

Pero hay algo más, que permite darle un sitio de primer orden a Duchesne, en la historiografía que trata del imperio de Maximiliano. No lo inspira ninguna pasión mezquina, de esas que ensombrece muchos de los libros europeos que se refieren al segundo imperio mexicano.

Buscando la precisión científica ha logrado resultados altamente loables. Rompe las limitaciones de la historiografía europea que le ha precedido, cuando ésta se ocupa de temas generales o particulares sobre el imperio de Maximiliano. La mayor parte de los escritores europeos que han abordado estos asuntos desdeñan el estudio de las fuentes mexicanas o no las abordan

con profundidad. Duchesne no marcha por los senderos trillados. Ha urgado en los archivos, bibliotecas y hemerotecas de América y Europa. Ha consultado también innumerables fondos privados. Para lograr una extensa información ha recurrido a los valiosos depósitos que sobre el tema hay en Estados Unidos e Inglaterra, en Francia y Bélgica, en Austria y Roma. No ha pasado por alto, naturalmente, la búsqueda en los centros documentales de México. Posiblemente en el último medio siglo, ni los más diligentes investigadores norteamericanos, que cuentan con todo género de facilidades económicas para efectuar estudios sobre temas históricos de México, han podido superar el celo y la diligencia de Duchesne.

El autor, a pesar de tanta dedicación, no se envanece de sus resultados. Oigámosle antes de juzgarlo. Censura con justicia la actitud de aquellos autores de habla francesa que en los últimos tiempos desdennan o no dan la atención que merecen, a los investigadores americanos y mexicanos que estudian los mismos acontecimientos.

¿Es el libro de Duchesne una monografía? Sí y no. Expliquemos con claridad su importancia. El autor, un tanto resignado, cree en las limitaciones que impone una monografía y considera a su libro como tal. No sería justo aceptar una modestia, que en él no es fingida. El autor ha rebasado las limitaciones de una simple monografía. El estudio de la legión belga con destino a México, lo llevó al análisis de la historia política, militar y administrativa de una época. No le bastó juzgar la sola historia de su país y la de México, sino que tuvo que comprometerse con el análisis de la vida institucional, económica y diplomática de otros pueblos. No es por tanto una simple reseña de historia militar.

En Duchesne junto a la narración clara y concisa de los hechos, hace su aparición la reflexión luminosa. En multitud de ocasiones sobre ciertos acontecimientos, él es el primero en enfocar el lente crítico. Ha abierto innumerables sendas a la investigación, en zonas que durante más de un centenar de años habían permanecido vírgenes.

La obra de Duchesne no habría logrado tan buen éxito, si el autor no hubiera poseído tan poderoso brío dialéctico. El resultado de sus esfuerzos se ha visto recompensado con creces. Ha dado a los investigadores e historiadores actuales que han hablado sobre el imperio de Maximiliano, una lección de metodología histórica.

Un día dijo Carlos Pereyra que para hacer la historia de un pueblo, se necesitaba un amplio conocimiento del mismo y poseer una alta calidad moral. El insigne americanista hablaba en aquella época, en que muchos llamados sabios europeos veían con desdén a los países hispanoamericanos. En verdad que era también la época en que "América seguía siendo un enigma para la propia América". Los países americanos se ignoraban entre sí. Los tiempos han cambiado. La crítica ha logrado grandes avances y los historiadores europeos afinan sus métodos de investigación, haciéndolos cada día más precisos. Se estudia lo americano ya desde un plano de alta dignidad y con un gran rigor científico. Historiadores como Marcel Bataillon, Pierre Chaunu y François Chevalier han hecho aportaciones de gran trascendencia para la historia de México y América. Muchos investigadores de otros países europeos al igual que sus colegas franceses, han profundizado en la vida y la historia de los pueblos americanos.

Pero en el terreno de la investigación sobre asuntos del imperio de Maximiliano poco de trascendencia había hecho la crítica europea después de Egon Caesar Conte Corti y Hélène de Reinach Foussemagne. El historiador austriaco y la escritora francesa permanecían como dos cumbres insuperables, en el amplio marco de la historiografía sobre el segundo imperio mexicano, y eso a pesar de tantos errores y de tantas lagunas como registran los libros de los investigadores mencionados.

Otras obras europeas habían hecho su aparición, pero no nos complacían. El libro de Christian Scheffer *La grande pensée de Napoléon III* nos seducía un tanto por su claridad y belleza literaria. Pero desconfiábamos de que la base documental que alardeaba haber consultado, realmente hubiera sido usada por él con la seriedad científica que se reclama para esas tareas. En una obra como *Maximilien et Charlotte* de Henriette Chandette et Suzanne Desjardins, campeaba el estilo del novelista más que el rigor científico del historiador. El investigador ruso Belenki en su obra *La intervención extranjera de 1861-1867 en México*, con frecuencia deformaba o inventaba los hechos, aparte de convertir a la historia en instrumento político.

En mi libro *Historiografía sobre el imperio de Maximiliano*, publicado en 1970, hacía yo notar las deficiencias de muchas investigaciones francesas contemporáneas, cuando abordaban temas referentes al segundo imperio mexicano. En oposición a esta corriente de poca profundidad científica, dediqué unas cuantas líneas para hablar de la obra de Duchesne, dejando para otra oportunidad la reseña de dos volúmenes que recibí con gran retraso, ya a punto de publicarse el libro a que hice referencia. Declaro, sin embargo, que *L'Expédition des volontaires belges au Mexique*, debe ser objeto de una crítica más profunda que la vertida en este ensayo. El libro es tan revolucionario en muchos aspectos, que constituye una obra de consulta imprescindible, para todos los especialistas de la historia del gobierno de Maximiliano y Carlota en México. En este género de especulaciones, posiblemente después de Conte Corti y de la condesa de Reinach Foussemagne, no se había producido en Europa un trabajo de tan señalado mérito como el de Duchesne. El libro merece un puesto de honor entre las obras que al respecto se hicieron en el siglo XIX y los comienzos de la presente centuria. Puede figurar dignamente al lado de los clásicos franceses como: Gustave Léon Niox, Charles Blanchot y Emile Ollivier.

Desde los tiempos de Ralph Roeder, en cuestiones del segundo imperio, en América y en Europa pocos libros se habían hecho tan serios, tan equilibrados, tan bien arquitecturados como el de Albert Duchesne. Tiene sobre sus antecedentes inmediatos el mérito de haber consultado en calidad apreciable fuentes de primera mano. Podemos discrepar con respecto a él en múltiples aspectos de detalle, pero en los lineamientos generales de su obra hay que tributarle una pleitesía sin reservas. Ya hemos dado a entender que su historia no fue escrita para desahogar pasiones, ni para hacer apologías. Su narración no queda ensombrecida por ningún resentimiento nacionalista. A lo largo de toda la obra campea el sentido de la ponderación. Si el autor se enfrenta a la historia de su propio país no trata de paliar errores. Y cuando es necesario no escasean las amonestaciones. Hace gala de una erudición asombrosa y, sin embargo, en ningún momento el estilo decae.

Duchesne, que tantas pruebas nos ha dado de conocer la historia de la legión belga, nos brinda y aun nos puede brindar el aporte de su caudalosa erudición y la solidez de su crítica, para profundizar en uno y mil temas históricos, que son de importancia universal y no sólo mexicana y belga.

Martín Quirarte

José Fuentes Mares, *La Revolución Mexicana. Memorias de un espectador*, México, Joaquín Mortiz, 1971, 248 p. ils. (Contrapuntos).

Aunque se han escrito muchas historias generales de la Revolución Mexicana, el hecho de que un historiador de la categoría de Fuentes Mares publique su propia versión de los hechos, resulta interesante. La obra de este escritor chihuahuense ha tomado un giro diferente a partir de *Las memorias de Blas Pavón*, libro en el cual, a diferencia de los anteriores (dedicados a Poinsett, Santa Anna, Juárez y Terrazas), inventa a un narrador de los hechos—supuesto testigo presencial—quien libremente discurre acerca de la historia decimonónica, de la llegada del virrey Venegas al momento de la asunción porfiriana. El recurso del método empleado por Fuentes Mares, tanto en el *Blas Pavón* como en *La Revolución Mexicana*, consiste en acudir a un personaje ficticio para poder así dar rienda suelta a su opinión y ejercer libremente el derecho de calificar y enjuiciar al pasado, apartándose de las reglas metodológicas y de las técnicas de la investigación histórica ortodoxas. Es por ello que si se toman literalmente en serio muchas de las cosas que expresa Fuentes Mares, más de un lector puede sentir indignación.

Mas no se trata de una obra jocosa. *La Revolución Mexicana. Memorias de un espectador* es un libro serio, escrito con buen humor. No se trata de una novela histórica, ni tampoco de una historia novelada, aunque en este segundo género es donde podría caber mejor. Si se piensa en *Los de abajo* o en *El águila y la serpiente*, es obvio que la presente obra de Fuentes Mares sólo guarda relación con ellas por la magnífica prosa con que está escrita; si se piensa en los *Episodios nacionales*, como ejemplo de historia novelada, en rigor también se encuentran diferencias genéricas entre la obra de Galdós (y la de su epígono mexicano Salado Álvarez) y lo que ofrece en su libro Fuentes Mares. Inclusive, el parentesco tampoco es muy estrecho, entre *La Revolución Mexicana* y esa novela—excelente parodia de unas memorias de un general partícipe de la rebelión escobarista—debida a la ingeniosa pluma de Jorge Ibargüengoitia, *Los relámpagos de agosto*. En fin, tampoco es una historia químicamente pura la que ha elaborado, con derroche de talento, el historiador de Chihuahua.

Se trata, en suma, de un libro que no hace caso de ninguna regla; que se dedica a hacer lo que, según los tratados de heurística y hermenéutica, precisamente no se debe hacer.

El valerse del supuesto testigo permite a Fuentes Mares expresarse apasionadamente en favor y en contra de lo que le provoca filias y fobias. A partir de ello, emplea toda clase de calificativos para caracterizar a todos y cada uno de los grandes caudillos y caudillejos revolucionarios. Algunos de ellos